

Algunas peculiaridades de la sangre vasca

por el

Dr. IGNACIO M.^a BARRIOLA

MUNIBE se complace en publicar la interesante disertación pronunciada por el Dr. Barriola en Azcoitia al ingresar en la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, en junio de 1954.

Señores:

A decir verdad, no sin cierta emoción me presento ante ustedes, a cumplir gustoso con el protocolario deber de dar lectura a mi discurso de recepción, para corresponder de alguna manera al honor que se me confiere con el título de Socio de esta histórica y Real Sociedad.

En estos tiempos prolíficos en Academias, Círculos y Sociedades que para su desarrollo requieren la cooperación más o menos afectiva del mayor número de ciudadanos, me parece que se invierten los términos con frecuencia, y sobrevalorando su propia estimación, creen ser los individuos quienes aportan a las entidades prestigios que ellos reciben confundiendo deberes con distinciones.

En la última lucha establecida en mi interior entre el bien sedimentado respeto a lo tradicional y un espíritu ampliamente abierto a toda juiciosa innovación, pretendo siempre mantener incólume el culto a los valores morales, tan desestimado en la actualidad como necesario para toda ordenación.

Por este motivo me siento auténticamente halagado por este nombramiento y comprometido a la vez a prestar toda mi posible colaboración.

El escaso tiempo concedido para preparar este trabajo me ha impedido la presentación del fruto de una labor personal, lo que hubiera sido más justo y, a falta de mejor lema, he preferido hacer una simple puesta al día, divulgadora y sin pretensiones, de un asunto que atañe especialmente a nuestro País. Con ello no hago otra cosa que seguir la tradición de aquellos antepasados de finales del XVIII que exponían, en reuniones similares a ésta, para conocimiento de sus compañeros, los temas de mayor actualidad.



Si la clasificación de los diferentes grupos sanguíneos, merced a los trabajos de Landsteiner, era un concepto conocido ya a fines del pasado siglo, su aplicación al campo de la antropología data apenas de 1928 en que apareció la obra fundamental del matrimonio polaco Hirtzfeld. La aplicación a la antropología del estudio de los grupos sanguíneos, ha sido, en opinión de Schiff el mayor progreso para esta Ciencia desde el examen de los cráneos desarrollado por Retzius.

Dejando a un lado los datos que los métodos antropológicos —con sus mediciones, índices y ángulos, morfología, estudio del cabello, de los ojos, del color de la piel—, han proporcionado a numerosos investigadores, entre los que es justo destacar a Collignon y Aranzadi en lo que respecta al pueblo vasco, nos vamos a concretar hoy a dar una somera idea de los resultados obtenidos con estos nuevos procedimientos que tienen como campo de exploración el suero sanguíneo.

De todos es conocido le hecho genérico de la incompatibilidad de algunas sangres, cuando se mezclan sobre una lámina de cristal o en el interior del torrente circulatorio. Incompatibilidad de gravísimas consecuencias en este último caso.

El estudio de los diferentes tipos de sangre ha llegado a la clasificación de éstos en cuatro grupos que abarcan la totalidad del género humano y que se denominan con las letras A, B y con el O, dando lugar a los grupos A-B- AB- y O porque sus glóbulos llevan los aglutinógenos correspondientes a esas dos letras y los sueros las aglutininas que destruyen la sangre de los de la otra letra. Así el grupo A, cuyo suero aglutina a los glóbulos del B y AB; el grupo B que aglutina a los del A y AB; el AB, que no aglutina los otros (el llamado receptor universal porque cualquier sangre le sirve) y, por último, el grupo O, o de los donadores universales, porque su sangre no es aglutinada por ninguno de los otros tres grupos.

De la investigación en las diferentes razas humanas se vino a deducir que cada grupo sanguíneo presenta una cierta tendencia geográfica especial: mientras en los occidentales hay un predominio de los grupos A y O, en los orientales es el B el factor dominante, y tan es así, que toda fórmula de un 15% de B debe ser considerada como asiática.

Teniendo en cuenta que esta propiedad de la sangre es inmutable para el individuo, viva donde viva, aunque sufra transfusiones de otra sangre compatible diferente de la suya, y que además, se transmite por herencia, se comprenderá más fácilmente la importancia de su estudio.

Para que nos sirva de referencia de otros datos ulteriores, diremos que el porcentaje medio de los diferentes grupos, que varían bastante de unos países a otros según hemos dicho, ha sido fijado para España por el profesor Hoyos, basado en más de 50.000 determinaciones, en estas cifras:

O=38,6 — A: 47,16 — B: 8,97 — AB: 4,31.

Siendo la proporción de los factores A y B la que más se modifica de unos pueblos a otros, para abreviar los resultados, Hirszfeld propuso el que llamó índice bioquímico, obtenido por la división del porcentaje de A más AB por el de B más AB. Para España, según los datos del profesor Hoyos, resulta de 3,8.

Veamos ahora qué pasa con los vascos. Numerosos investigadores se han ocupado de ellos y aun cuando los resultados son concordantes en general, se observan algunas diferencias atribuibles a que las determinaciones se refieren a las dos vertientes del Pirineo, que mientras en núcleos importantes de población, en cuarteles u hospitales en ocasiones, sin preocuparse en general de la elemental pureza genealógica unos las han hecho en pequeñas aldeas, otros las han llevado a cabo representada al menos por los cuatro primeros apellidos vascos.

El profesor de inmunología química de la Universidad de Boston William C. Boyd y nuestro amigo donostiarra José Luis de Irizar en investigaciones aisladas y después en una conjunta, en ocasión de un viaje a San Sebastián del profesor y su señora y colaboradora, (que han rodeado el globo por tres veces examinando sangres de la más dispar procedencia), iniciaron en 1937 la publicación de datos referentes a los vascos. La fórmula de éstos era:

$$O=57,2 \quad — \quad A=41,7 \quad — \quad B=1,1 \quad —AB=0$$

en la que destaca, la mayor proporción de O, la exígua de B y, por consecuencia, el altísimo índice bioquímico de 27,9 en comparación del 3,8 del total de España y del 3,2 del de Francia, vascos incluidos.

Cifras análogas, con ligeras variantes por las razones antes indicadas, han dado después Vaccaro, Mourant, Valois, el catalán Guasch, Eyquem, en 1950 Elósegui, de Madrid y otros varios.

Entre tantos que se han ocupado de la cuestión, no se ha dado todavía un resultado contradictorio, y hablando con Irizar estos días atrás, me decía que su experiencia actual, a base de más de 3.000 exámenes no le permite modificar las conclusiones obtenidas con Boyd en 1937.

Fijándonos ahora en el promedio del índice bioquímico dado por diferentes autores, resulta ser muy superior al de las demás fórmulas europeas y solamente equiparable a las de los Pieles Rojas del Arizona, aborígenes australianos, los indios Blackfect puros, los esquimales y bereberes tunecinos.

En la tabla que dibuja el especialista finlandés Streng, basándose en los índices de A, B y O se da el curioso resultado que, destacados de los demás grupos raciales, se ecantonan en uno de los sectores, además de los australianos, los georgianos, los bereberes y los vascos. Y es el caso, que notables etnólogos como Rask, Müller, Saint-Hilaire y otros, en el último tercio del siglo pasado, con el único dato de las mediciones craneométricas, agrupaban en una misma raza, llamada Tuniana o Anaria a los mismos tres pueblos: georgiano, bereber y vasco. Si añadimos a esto que a propósito del factor Rh. del que luego hablaremos, Irizar posee datos inéditos de Moulinier. comunicados por carta, que ha encontrado en los bereberes un 63% de Rh, sola cifra superior a la de los vascos, tendremos que poner en tela de juicio la afirmación de López-Mendizábal: "los vascos no tienen relación racial con los bereberes", cuando discute que el norte de Africa haya podido ser la vía de emigración utilizada por nuestro pueblo para llegar a su lugar actual.

Pero sin extendernos en consideraciones de este orden, diremos que, a base de estos datos, diferentes autores han expuesto sus clasificaciones serológicas de las razas. Después de Ottemberg, Wienes y otros, la más reciente y seguramente mejor fundamentada, es la del profesor Boyd, antes citado, el cual divide la especie humana en seis grandes familias sanguíneas:

1.^a Europeos primitivos: grupo hipotético representado hoy solamente por los vascos.

2.^a Europea o caucasoide.

3.^a Africana, negroide.

4.^a Asiática, mongoloide.

5.^a Americana, india.

6.^a Australoide.

Si se acepta la teoría, defendida por muchos, de que las razas humanas primitivas pertenecían al grupo O, y que los grupos A y B serían adquisiciones posteriores, puede decirse con Jaureguiberry que la vasca, como las otras pocas que poseen un predominio de elementos O, es raza muy pura. Teoría rechazada por los evolucionistas, pues defienden que la especie humana posee desde sus orígenes los factores A y B heredados de los monos antropoides, ya que se hallan bien definidos en el orangután y el gorila.

En segundo lugar, dice Jaureguiberry, que la riqueza de la sangre vasca en factor A permite la suposición de su origen septentrional o de su paso migratorio por el Norte, según cree Hirszfeld, ya que los pueblos nórdicos —inglés, sueco, noruego— son los más ricos en factor A, y la mutación del O en A se llama "mutación del norte".

En efecto, sabemos que es teoría admitida la del paso de los vascos por el Norte, y que incluso se les ha asimilado a los pueblos nórdicos por ciertos caracteres morfo-antropológicos. pero acabamos de ver que con sólo argumentos serológicos, igual defensa tiene la migración a lo largo de la costa norte africana, que ha tenido también sus partidarios.

La tercera conclusión a que llega el mencionado autor es, que al ser muy pobre en factor B es eminentemente occidental, es decir que aun viniendo de la cuna asiática de la Humanidad, se alejó pronto de ella y sin estigmas de convivencia con otras razas.

Todas estas teorías, basadas en tan escasos fundamentos, son un tanto aventuradas, pero nos muestran caminos desconocidos hasta ahora y poco trillados aún, en el campo de la antropología. Mas la cuestión encierra aún mayor interés con los nuevos descubrimientos, según los cuales, los factores A y B, por su resistencia a la desecación, se conservan inalterados en los huesos. Según Candela podrían identificarse incluso en los fósiles y Laughlin, en 1949, publicó la determinación de grupo sanguíneo en unos restos humanos descubiertos en Tepexpan y que datan de unos 11.000 años. Iguales exámenes, y con éxito al parecer, se han realizado en momias peruanas, precolombianas, y en otras egipcias.

A la vista de estos datos, medítese en las posibilidades provechosas para la antropología y la etnología que presenta este nuevo campo de investigación.

Y, con esto pasemos a considerar brevemente otro aspecto de los problemas suscitados por el estudio del suero sanguíneo.

* * *

Haciendo caso omiso de otros factores importantes de la sangre humana, para dar una visión de conjunto, es imprescindible hablar del Rh, cuyo interés le coloca en lugar preferente en las investigaciones actuales.

Fué el mismo Landsteiner —a quien en 1900 se le otorgó el Premio Nobel por su clasificación tipológica de la sangre a la que venimos refiriéndonos hasta el presente— el que con Wiener observó, cuarenta años después, que inyectando a conejos glóbulos rojos del *Macacus Rhesus*, se producían unos anticuerpos que no sólo aglutinaban los hematíes del *Macacus*, sino también el del 85% de las personas. Lo que quería decir

que este 85% de individuos posee en sus glóbulos rojos un factor presente en los del macaco; cogiendo las dos primeras letras de Rhesus, se les llamó Rh. El 15% restante, que no posee tal antígeno, forma el grupo de los Rh negativos.

Pues bien, este porcentaje del 85% de positivos y 15% de negativos, que es con ligeras variantes el normal para la inmensa mayoría de la especie humana, está fuertemente alterado a favor de los negativos de los vascos.

Una de las consecuencias más serias de la incompatibilidad de sangres de Rh contrario, es una grave enfermedad del recién nacido que se llama eritroblastosis fetal o anemia hemolítica del recién nacido. Pues bien: un médico argentino, el Dr. Etcheverry sorprendido por el mayor porcentaje de eritroblastosis en hijos de madres vascas, estudió el comportamiento de este factor Rh en 128 vascos o descendientes de vascos residentes en Buenos Aires, ampliando luego hasta 250 casos (1949) la estadística publicada en 1945. Exigió para ello de los examinados el que llevaran cuatro apellidos vascos. Obtuvo el resultado previsto, pues contra el 15% de negativos, considerado común, los vascos le dieron el 33,6 por 100 en la primera estadística y el 35,6 en la global de los 250 exámenes, mientras los de origen italiano, p. ej. le daban 15,32.

Cifras análogas, aunque algo más bajas, han dado después Vaccaro Staeding y Ganzarain en 200 casos estudiados en Chile, Chalmers y comp. ingleses en unos 400 casos seleccionados con asesoramiento del profesor Barandiarán y de Irizar, en el País Vasco; el profesor Guasch de Barcelona; Carlos Elósegui y comp. del Instituto de Hematología de Madrid; el mismo Irizar en San Sebastián, etc., etc....

Esta elevación porcentual de negatividades de Rh de los vascos, se presta por un lado a consideraciones médicas y a etnológicas por otro. Con su compendiada exposición, terminaremos nuestro trabajo.

El factor Rh, sea el positivo o el negativo, es transmitido por herencia de padres a hijos. (Digamos de paso que junto con otros y sus propios subgrupos. juega importante papel en los difíciles problemas que crea la investigación de la paternidad). Cuando una mujer Rh— engendra un hijo de un varón Rh+, el factor Rh+, en determinadas condiciones, no en todos los casos, aparece en la sangre y hacia la 8.^a a la 10.^a semana de gestación, empieza a pasar a través de la placenta a la sangre materna, en la que se crean los correspondientes anticuerpos. Estos anticuerpos que se producen en pequeña proporción con el primer embarazo, van aumentando con el número de gestaciones.

Si a la madre, así sensibilizada contra el Rh+, hay necesidad de practicarle una transfusión, por hemorragias, accidente o cualquier otro motivo, y por inadvertencia —cada día más rara, pero siempre posible— se le inyecta sangre Rh+, al aglutinarla con sus anticuerpos, se produce un accidente, siempre desagradable y en ocasiones mortal.

En el mismo caso anterior de la madre Rh— que engendra un hijo Rh+, así como el Rh+ fetal va pasando a la sangre materna, los anticuerpos maternos, por vía placentaria llegan al aparato circulatorio del feto cuya sangre hemolizan y las funestas consecuencias que se originan son los abortos repetidos, la ictericia pasajera y benigna, la anemia más grave, o la antes mencionada eritroblastosis, que mata a la criatura en cuatro o cinco días o que tardíamente tratada, la deja estigmatizada

para toda su vida. (El tratamiento de esta afección hoy por hoy no es otro que la llamada exanguino-transfusión, o sea la sustitución progresiva, en seguida del nacimiento y en pocos días, de toda la sangre del recién nacido, extraída por punción, por otra Rh— que se le va inyectando al propio tiempo).

Como hemos dicho, este problema no se plantea en todos los matrimonios entre mujer Rh— y marido Rh +, ni en toda su descendencia, pero es positivo que las probabilidades aumentan con el número de hijos. Los porcentajes medios de diferentes autores son muy diversos. Según Wiener, una madre de cada 25 Rh— llegan a sensibilizarse. Consecuencias de este conflicto de sangres se darían, en diferente escala de gravedades, en uno por cada 300 nacidos, según Basis en observaciones realizadas en Hospitales de París. Para Potter, por el contrario, las eritoblastosis no se dan sino en un 0,1% de los nacimientos.

Si consideramos que para este investigador norteamericano se da allí un 12% de matrimonios entre mujeres Rh— y hombres Rh+, en un país en que el porcentaje de esta negatividad es vecino al 15, y recordamos que el procentaje entre vascos oscila alrededor del doble, nos daremos cuenta de la importancia que el Rh— entraña en nuestro país y del interés que tiene el revelarlo a tiempo ya que conocida su presencia, pueden hoy casi con seguridad evitarse en parte sus consecuencias, que no tardaremos en verlas desaparecer.

Finalmente, y desde el punto de vista etnológico, recordemos para que quede presente, que las características fundamentales de la serología vasca son: la mayor proporción del grupo O (el de los donadores universales), la exigua del grupo B (factor que aumenta en las sangres de Occidente hacia Oriente) y el elevado porcentaje de Rh negativos.

Sobre la base de estos hechos ciertos, ha volado la imaginación de los investigadores hasta llegar a las más arriesgadas hipótesis, que indudablemente despiertan justificada curiosidad ya que, por citar a los más solventes, para el profesor Boyd el bajo procentaje de B y alto de A de los españoles en relación con los países fronterizos no sería imposible poder atribuirlo a su cruzamiento con vascos, y Kauffmann, que como otros muchos acepta el que el núcleo primitivo de la humanidad sería Rh—, dice que "los serologistas tienden a atribuir a los antepasados de los vascos actuales la presencia del Rh— en los pueblos de Europa". Tendríamos pues un dato más para juzgar el debatido problema del vasco-iberismo y el de la primitiva expansión del pueblo vasco.

Con criterio más asentado, conscientes del margen de error de los datos biológicos y principalmente de las generalizaciones a que dan lugar, haremos nuestras las palabras de Elósegui, director del Instituto español de Hematología, y sus colaboradores que refiriéndose al Rh negativo de los vascos, dicen (Revista de Hematología—Buenos Aires— 1950): "De esto se infiere, que este grupo étnico ha conservado a través de los tiempos, además de una lengua sin semejanza con las habladas por otros pueblos, una morfología propia y un peculiar carácter espiritual, una característica individual hemática, por lo cual no es aventurada a nuestro juicio la sugestión de Etchevery al considerar al actual grupo vasco como el resto más puro de un pueblo primitivo europeo, fuente originada del factor Rh— a partir del cual se ha llegado, por mezcla con otros pueblos primitivos, a la actual distribución de las propiedades Rh+ y Rh, en los habitantes del Oeste europeo."